

INTERPRETACIÓN MARXISTA LENINISTA DE LOS FENÓMENOS CIENTÍFICOS

MARXIST-LENINIST INTERPRETATION OF SCIENTIFIC KNOWLEDGE

Juan Alberto Pérez Cutiño* (jal@itu.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo tiene como propósito esencial ofrecer algunos principios metodológicos para la interpretación de los fenómenos científicos en esferas concretas de la realidad; para ello el autor ha seleccionado los contenidos propios del pensamiento filosófico marxista leninista, que a su juicio deben ser tenidos en cuenta al vincular el análisis del acontecer científico con los fundamentos de una concepción dialéctico materialista del mundo, lo que puede resultar de utilidad para la confección de trabajos que tengan que ver con los avances de la ciencia y su interpretación a la luz de una determinada realidad social.

PALABRAS CLAVES: Concepción del mundo, problemas de las ciencias, desarrollo social.

ABSTRACT

This article aims at offering some methodological principles for the interpretation of scientific phenomena, for this the author selected the contents of the Marxist-Leninist philosophical thought, which according to his point of view should be taken into account at the time of binding the analysis of the scientific news with the fundamentals of the dialectical and materialist conception of the world, which could be of great usefulness at the time of investigating taking into account the advances of science and its interpretation of reality.

KEY WORDS: Conceptions of the world, problems of sciences, social development.

Uno de los principios más tenidos en cuenta cuando se imparte un programa de filosofía marxista es aquel que dice que esta ciencia no sustituye a ninguna otra, que ella posee un carácter más general y que metodológicamente guía los estudios en cualquier esfera de la realidad. Profesores y estudiantes entendemos, al menos en el orden teórico, que sea así de esta manera aunque nos dé mucho trabajo cuando se trata de su aplicación práctica; la pregunta principal es ¿cómo orientarse en el complejo mundo de la ciencia a partir de una cosmovisión filosófica del universo? Este asunto se ha tratado de resolver de formas distintas, una de las cuales ha sido citando a los clásicos del marxismo en una parte inicial de los trabajos para adentrarse luego en problemas particulares (fundamentación) de una ciencia, sin que se evidencie la relación ente ellas ni la función metodológica de la primera respecto a la segunda.

* Profesor Auxiliar de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

La experiencia de varios años formando parte de un tribunal que examina el programa Problemas Sociales de las Ciencias, que es un requisito para cambiar de categorías docentes según el Reglamento aprobado por el Ministerio de Educación Superior (Resolución 128, 2006), nos ha demostrado que el fenómeno anterior es la principal limitación que presentan los aspirantes a una u otra categoría. Hemos observado como limitaciones principales las siguientes:

- El valor filosófico de los hechos científicos de las ciencias particulares no se demuestra suficientemente
- Tendencia a reducir el significado de los descubrimientos de las ciencias a una esfera particular sin valorar el significado universal que posee.
- Los problemas particulares no se fundamentan desde el punto de vista filosófico y parece ser que a los aspirantes les cuesta mucho trabajo hacerlo y los intentos por resolverlo se quedan en el paralelismo entre unos y otros y no en la integración.
- El manejo de categorías, principios y leyes filosóficas no es usual en la parte escrita ni en la exposición oral de los resultados. Las interrogantes se tratan de responder desde el propio campo de la ciencia en cuestión y no desde las relaciones espaciales y temporales con otras ramas del saber científico.

Estas limitaciones se presentan también en los exámenes para los profesionales que optan por el grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, y notamos en los últimos años una tendencia a reducir los fundamentos filosóficos en los trabajos de tesis doctorales y de maestrías, especialmente, los componentes del campo categorial de la filosofía marxista leninista, la cual sigue siendo nuestro sustento teórico, gnoseológico y metodológico. De ahí que este artículo se centre en la interpretación marxista leninista de los fenómenos científicos, con el propósito de contribuir a solucionar la problemática detectada.

La filosofía como fundamento de la ciencia

Los estudios sobre filosofía datan de la más remota antigüedad, cuando los hombres comenzaron a cuestionarse la verdad sobre su propia existencia y la de los objetos y fenómenos de su alrededor. Paulatinamente fueron apareciendo interrogantes relacionadas cada vez con mayor puntualidad con el aspecto más esencial: el mundo y la existencia del hombre en él, de aquí se deriva como apunta Federico Engels, el problema cardinal de toda concepción filosófica es decir el vínculo entre el pensamiento y la realidad, problema que ha sido explicado a lo largo de la historia universal de diferentes maneras, pero que a fin de cuentas todas las respuestas se enmarcan en dos grandes campos o partidos filosóficos: el idealismo y el materialismo.

¿De dónde procede la existencia de estos dos partidos? Precisamente de la respuesta que se dé a la cuestión gnoseológica fundamental es decir: ¿es nuestro pensamiento determinante respecto al mundo exterior o es por el contrario un fruto de ese mundo? La respuesta determinará el asumir una u otra concepción del mundo (idealista o materialista) y ese punto de partida se convierte precisamente en la brújula que guía toda investigación y todo estudio

de la ciencia, por lo que en el camino van apareciendo muchas interrogantes que son respondidas siempre con más o menos certeza a partir del partido filosófico al que se pertenezca. Al respecto, Sánchez (2006, p. 70) considera que:

La presencia de la filosofía en el fundamento gnoseológico y metodológico de la ciencia, solo cumple su cometido si se elige, con un criterio acertado, entre las dos alternativas posible: el materialismo y el idealismo. Aún después de hacer una opción por el primero solo la variante dialéctica e histórica de este puede satisfacer la exigencias de una relación en que la filosofía al interactuar con la ciencia tiene que ser científica.

El pensamiento filosófico ha ido siempre abriendo el camino de la ciencia aun desde los tiempos en que no era conocida la existencia de las llamadas ciencias particulares. Estas fueron apareciendo en avalancha, parcelando el objeto de estudio (la realidad) cada vez más y tratando cada uno de penetrar lo más posible en ese pedazo que les corresponde. De esta manera puede parecer que la filosofía ha sido "vaciada" de todo contenido científico y que por tanto no tiene razón de existir, lo que lleva inexorablemente a su desaparición. No obstante, parado en este punto podemos preguntarnos lo siguiente: ¿quién aporta la concepción más general del mundo?, ¿quién ofrece los métodos las categorías y las leyes más generales?, ¿quién explica las relaciones entre los diferentes campos del saber y generaliza lo que aporta cada uno? La respuesta nos lleva a una importante conclusión: la filosofía es el fundamento mismo de la ciencia y actúa como condición inviolable en cada paso concreto de la investigación científica, y no se trata de que cada descubrimiento se vaya sumando a la filosofía y ampliando con ello el cuerpo teórico de esta, sino de hacer ciencia bajo un criterio filosófico.

El marxismo se caracteriza por su profundidad en los estudios gnoseológicos y metodológicos y en la capacidad para establecer las relaciones causales entre fenómenos de diversa índole, lo cual es el principio esencial de toda concepción filosófica del mundo. En el marxismo se revela con particular importancia el vínculo ciencia-filosofía y el papel de una respecto a la otra.

El conocimiento de la concepción filosófica del mundo ha de ser el inicio de cualquier estudio sobre los fenómenos científicos en una u otra esfera de la realidad, se trata de comenzar por lo más general hasta llegar al objetivo específico, sin divorciarlo como a veces suele ocurrir. En estos análisis debe ser aplicada de manera consecuente la dialéctica de lo general y lo particular, categorías que se condicionan recíprocamente y que no existe una sin la otra.

Pero también hay que tener en cuenta los estudios sobre la rama especial del conocimiento de la realidad, la ciencia de la que se trate, la que existe como actividad humana y como forma de la conciencia social. A respecto Núñez (1989, p.14) apunta:

Los estudios teóricos sobre la ciencia en nuestro país constituyen una necesidad, primero por el propio auge de la actividad científica en nuestro medio. Segundo, porque no se trata solo de producir y asimilar la ciencia, sino de hacer investigación científica y enseñar la ciencia contemporánea desde las

posiciones del marxismo (...) no olvidemos que la ciencia y la técnica, lejos de ser neutrales, ocupan un lugar esencial en la lucha ideológica contemporánea.

El marxismo ha sabido argumentar los condicionamientos sociales del desarrollo de la ciencia desde una perspectiva opuesta al positivismo y a la filosofía reaccionaria, demuestra que la ciencia es un fenómeno que no existe ni se desarrolla al margen de la sociedad, ella es una obra cooperada de muchos hombres que han existido a lo largo de los tiempos y siempre estimulados por las necesidades del desarrollo social.

Las revoluciones científicas son grandes momentos en la historia universal, son épocas de virajes radicales en todo el sistema socioeconómico que le sirve de fundamento, así como en las concepciones que de ello se derivan, estos acontecimientos no lo son solo desde el punto de vista científico, sino de todo el sistema de relaciones sociales y de las teorías sobre la naturaleza, el hombre y el mundo que le rodea. “La revolución no tiene que ver con la observación empírica de un fenómeno nuevo aún incomprendido e inexplicable, sino con su interpretación teórica, con la revelación de la esencia” (Kedrov, 2005, p. 31).

De manera que podemos asegurar que sin una correcta interpretación filosófica de los descubrimientos científicos no es posible la existencia de las revoluciones científicas, lo cual se convertiría en un freno al avance de las fuerzas productivas y de la sociedad en general.

El abandono de la interpretación filosófica de la ciencia representa un serio peligro, primero porque ello puede ser aprovechado por la ideología reaccionaria agazapada detrás de los progresos de las ciencias; segundo porque eso llevaría a particularizar excesivamente los hechos olvidando el todo, es decir, el universo mayor, así como que se produzca un divorcio entre la actividad científica y las necesidades de la práctica social.

¿Cómo proceder entonces para fundamentar filosóficamente los descubrimientos científicos y los problemas particulares de las ciencias? Primero hay que considerar que cada fenómeno científico de la naturaleza la sociedad o el propio pensamiento debe ser estudiado en conexión con los demás y nunca como hechos aislados ni separados del torrente universal de los acontecimientos históricos, y mucho menos de las demandas que la sociedad le plantea al conocimiento en una u otra época “... cada ciencia tiene que poner en claro la posición que ocupa en la concatenación universal de las cosas y en el conocimiento de estas” (Engels, 1975, p. 35).

Filosóficamente este punto de partida nos conduce al principio de la unidad material del mundo, el cual nos muestra que todo el universo es material o un fruto del desarrollo histórico de la materia, que todos los fenómenos están unidos entre sí, influyen unos sobre otros y viceversa, que ningún hecho o acontecimiento existe solo ni separado de la gran red universal que le ha dado vida. Metodológicamente la siguiente idea expuesta por Engels (1975, p. 58) nos ayuda a comprender este importante problema: “... la unidad real del mundo consiste en su materialidad, que no tiene su prueba precisamente en

unas cuantas frases de prestidigitador, sino en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales”.

Como se observa el estudio de los problemas de las ciencias no debe buscar las relaciones e interrelaciones en la propia cabeza de el hombre ni en ningún pensamiento individual y colectivo, sino que estas existen objetivamente y de lo que se trata es de llegar a ellas y descubrirlas y eso se convierte precisamente en la misión más importante de la ciencia. Pero no basta con aceptar la existencia material y objetiva de ese mundo y de que a partir de él se condicionan nuestros pensamientos, pues de igual forma resulta vital entender en qué estado y de qué forma existe ese mundo relacionado y concatenado:

Si nos paramos a pensar sobre la naturaleza o sobre la historia humana, o sobre nuestra propia actividad espiritual nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias, en la que nada permanece lo que era, ni como y donde era, sino que todo se mueve y se cambia, nace y caduca. (Ibídem, p. 30)

Estamos aquí en presencia de la dialéctica como método de interpretación y de conocimiento de la realidad, sin cuya adopción la ciencia tendría muy pocas posibilidades de avanzar y los conocimientos se tornarían caducos e innecesarios.

El conocimiento científico

El conocimiento se mueve por necesidad en la misma medida que lo van haciendo los fenómenos que él describe, por eso no hay estudios definitivos no doctrinas eternas, la realidad solo es eterna en cuanto realidad material y objetiva, pero es distinta en cada momento histórico determinado.

El conocimiento es la aproximación eterna, infinita del pensamiento al objeto. El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido no “en forma inerte”, no “en forma abstracta”, no carente de movimiento, no carente de contradicciones, sino en el eterno proceso de movimiento: en el surgimiento de las contradicciones y en su solución. (Lenin, 1987, p. 188)

Lo anterior nos conduce a la idea de que en el proceso de estudio y de búsqueda del conocimiento científico se deben observar fielmente los principios del pensamiento dialéctico-materialista, tales como:

1. Principio de la objetividad: Se trata de reconocer la existencia de forma objetiva de un mundo material único, concatenado y diverso. La ciencia penetra cada vez con mayor profundidad en ese mundo y encuentra sus esencias.
2. Principio del desarrollo: Como apuntamos antes, la fuente principal de nuestros conocimientos (la realidad objetiva) se encuentra permanentemente en cambios y contradicciones.
3. Principio de la concatenación universal: Ya hemos abordado anteriormente el contenido de este principio y la importancia que posee para el desarrollo de la ciencia.

4. Principio del análisis histórico concreto: Saber ubicar cada fenómeno en el espacio y el tiempo en el que se desenvuelve nos permite descubrir el condicionamiento de que ha sido objeto, porque no se ha avanzado más en determinada época aunque los hombres tengan la voluntad de hacerlo. Engels (1975, p. 34) nos ayuda a comprender este principio:

No importa que Hegel no resolviese el problema (que se planteaba) su mérito que sienta época consistió en haberlo planteado. Se trata precisamente de un problema que ningún hombre solo podrá jamás resolver y aunque Hegel era con Saint-Simon, la cabeza más universal de su tiempo, su horizonte hallábase circunscrito, en primer lugar, por la limitación inevitable de sus propios conocimientos y, en segundo lugar, por los conocimientos y concepciones de la época, limitadas también en extensión y profundidad.

El pensamiento dialéctico, que acompañado del reconocimiento de una realidad objetiva y material es reconocida como uno de los mayores aportes hecho por los fundadores del marxismo en pos de otorgar un contenido verdaderamente científico a la nueva concepción del mundo, no fuera posible si no se concibe la actividad humana como práctica y transformadora, la cual surge como una necesidad de la relación entre el hombre y el mundo que lo rodea: la práctica pone en contacto a ambos y mediante ella la realidad se modifica, surgen y se amplían los conocimientos.

Consideramos que resultaría muy útil tener cuenta en los trabajos científicos la siguiente tesis leninista:

Así pues, el pensamiento humano, por su naturaleza es capaz de proporcionarnos y proporciona en realidad la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esa suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativas tan pronto ampliadas como restringidas por el progreso sucesivo de los conocimientos. (Lenin, 1976, p. 36)

En nuestro medio, por regla general, las investigaciones y los trabajos que se realizan no están relacionados directamente con la esfera natural, sino más bien lo son de tipo social (pedagógicos, psicológicos, históricos, antropológicos) que tienen en su centro a la sociedad y al hombre, por tanto, conviene tener en cuenta, para ser verdaderamente consecuentes con el carácter científico de estos, los principios esenciales en los que se fundamenta la concepción marxista acerca de la sociedad y el individuo. La siguiente expresión de Marx (1975, p. 95) es un ejemplo de cómo interpretar de forma materialista los acontecimientos sociales: “Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.

El carácter de la mayoría de las investigaciones que realizamos obliga a ser consecuentes con estos principios y a que las ideas anteriormente expuestas, de forma declarada o no, conduzcan los análisis dirigidos a interpretar científicamente los hechos de la sociedad. Por ejemplo, es importante saber

que la escuela es un componente de la superestructura social, ella expresa determinadas relaciones vigentes económicas y materiales, así como la ideología de un tipo histórico de sociedad. El estudio de un fenómeno de carácter escolar y/o educativo no debe hacerse a partir únicamente de las ideas y concepciones de sus protagonistas, sino principalmente, del conjunto de relaciones sociales que les sirven de fundamento.

Para interpretar científicamente la realidad y los progresos del pensamiento humano hay que tener en cuenta los postulados que forman parte del rico instrumental teórico de la concepción filosófica marxista leninista del mundo. Ningún conocimiento por muy particular que parezca está separado de esa gran madeja universal que se ha ido conformando durante siglos enteros, encontrar lo hilos que lo vinculan con los conceptos más generales de materia, movimiento, espacio, tiempo, dialéctica, práctica y otros es un asunto que, en virtud de la objetividad y la científicidad debe mantener ocupados a los investigadores y estudiosos de la ciencia.

REFERENCIAS

- Engels, F. (1975). *Anti-Dühring*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Kedrov, B. (2005). *Lenin y las revoluciones científicas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Lenin, V. I. (1976). Materialismo y empiriocritismo. En *Obras escogidas en 12 tomos* (tomo 4). Moscú: Progreso.
- Lenin V., I. (1987). *Cuadernos filosóficos*. La Habana: Editora Política.
- Marx, C. (1975). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En *Obras escogidas* (tomo 1). Moscú: Progreso.
- Núñez, J. (1989). *Interpretación teórica de la ciencia*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Resolución 128. Reglamento para la aplicación de las categorías docentes de la Educación Superior*. (2006).
- Sánchez, F. (2006). *¿Es ciencia la filosofía?* La Habana: Editora Política.